

LITURGIA DE LA PALABRA XIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (AÑO C)

Oración inicial

Señor, enséñame, por tu Amor, a estar preparado a tu venida. Me pides permanecer siempre vigilante, pero, ¡tantas veces en la espera pierdo la serenidad y la confianza! Haz que mi fe, -a veces incapaz de dar respuesta- sea como una roca siempre firme e inamovible. Que tu luz no deje nunca de resplandecer cuando el futuro se me haga oscuro. Haz, Señor, que la limitación de nuestros días, que tantos hermanos míos sufren especialmente, sea reconstruida sobre la justicia y la esperanza, y por la colaboración sincera entre todos, también por la mía. Oh Señor, a veces la tentación de actuar en la iniquidad del mundo con deshonestidad y violencia, es grande. Tú que eres el Omnipotente, ayúdame a contrastar la acción del mal en la Historia con armas distintas a las tuyas, siguiendo tu camino, Jesús, MANSO y HUMILDE de CORAZÓN.

En el Evangelio Cristo nos dice que no tengamos miedo, que no nos dejemos llevar por la angustia: nuestro estado de ánimo de siempre tiene que ser una tranquila confianza en Dios, porque "vuestro Padre ha tenido a bien daros su reino". Tenemos que abrir una cuenta en este reino, porque sólo allí se encuentra la verdadera riqueza. La motivación y el fin del hombre provienen siempre de donde él piensa que se encuentran los verdaderos valores: "Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón". Esta prioridad implica que nosotros estemos desapegados del dinero y de los bienes materiales, y que los utilicemos para el bien de los otros, siendo responsables ante Dios de su gestión. Debemos mantenernos también en un estado de vigilia constante, esperando la venida de Cristo: "Estad prontos, con la cintura ceñida y las lámparas encendidas". Como los siervos no sabes cuándo volverá su dueño de la recepción de bodas, como un hombre no puede saber cuándo entrarán los ladrones en su casa, así nosotros no sabemos la hora de nuestra muerte, es decir, cuando Cristo volverá por nosotros.

- Primera lectura **Sb 18, 6-9**
- Salmo **32**
Dichoso el pueblo que el Señor se escogió...
- Segunda lectura **Hb 11, 1-2. 8-19**
- Evangelio **Lc 12, 32-48**



PREGUNTAS PARA AYUDAR A LA REFLEXIÓN

1. ¿Qué buscaban y ansiaban los hijos numerosos (el linaje) de Abraham y Sara, "sin haber recibido la tierra prometida"? ¿Tú también buscas y ansías lo mismo?
2. ¿Eres de los siervos que conocen (saben) lo que su amo quiere? ¿Lo haces?
3. Jesús distingue entre dos verbos: dar y confiar. ¿Qué te ha dado el Señor? ¿Qué te ha confiado?
4. ¿Por qué son dichosos los criados a quienes el Señor al llegar (entrada la noche o de madrugada) les encuentra en vela? ¿Eres criado que vela la llegada de su Señor?
5. "Donde está vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón ¿Cuál, cómo... es tu tesoro? ¿Merece la pena entregarle el corazón? ¿Por qué?

Invocaciones espontáneas...
Padrenuestro...

Oración final

Pastor de las constelaciones y pastor de los corazones, que nos sentarás a la mesa y nos servirás: tienes la belleza de un Dios que se hace siervo. Nuestra verdadera suerte es tenerte por dueño, lleno de confianza en nosotros, sin sospechas. Tienes un corazón de luz y nos confías la casa, las personas, el mundo, y nos dices: "Tú puedes". Tienes fe en nosotros. Y así me conquistas y me convences; y ocurre lo sublime, lo extraordinario, lo impensable: De dueño te conviertes en servidor, y de tu estupor se oye: "Estos hijos míos me sorprenden, son capaces de cautivarme con un "de más", un exceso, una vigilia hasta el alba, un vaso de nardo, un perdón con todo el corazón, las últimas dos monedas, el abrazo y el pan dado al más pequeño. ¡Pongo mi alegría en sus manos!". Tú eres, Señor, el servidor de la vida, siervo que ayuda, que sostiene, que escucha y que abre el corazón. Tú eres el único al que serviré porque eres el único que se ha hecho mi servidor, -el hombre se convierte en aquello que ama-. Sabemos que la fe avanza por descubrimiento de tesoros, la vida crece no por obligaciones o deberes, sino por una pasión, y la pasión nace de una belleza. Tu belleza, Señor, hace avanzar mi fe.